

Un país detenido

Las vacaciones de febrero son sagradas para todos y para gozarlas se hacen las treguas más amplias para que no haya heridos en el medio de ellas. Nadie quiere verlas perturbadas.

Como si estuviéramos en el Sambodromo, Viña nos ha tomado la conciencia y nos olvidamos de los incendios forestales, de la causa Mapuche, de los estragos del Invierno Boliviano y las carencias de toda la gente afectada por ellos. Hoy sólo hay espacio para la farándula, los vestidos, los cortes de venas y los alaridos de las fans. Pasan solapados los desayunos en el trabajo, el metro, los procesamientos a los que se han enriquecido con fondos reservados, los intentos por legislar para limitar los años de servicios, la intervención extranjera y tantos otros. De pronto se terminaron los portonazos, las imágenes de la Barriga haciendo de las suyas, los permanentes comentarios de Lavín y todo se ha vuelto luz y challa.

El mundo de la televisión se potencia para subsistir este año mediante el rating, la autoreferencia, la protección de sus figuras emblemáticas y el cuidado de no decir algo en contra de las diosas que dominan los matinales.

El hombre reclamando en el ISP no fue seguido por los demás usuarios, quienes estaban metidos en sus celulares o grabándole. Nos hemos acostumbrados a seguir la pauta de quienes nos imponen "cultura". La de aceptar lo que se nos presenta en la "parrilla televisiva" (y nos la comemos toda), la de no reclamar, la de saberse invadidos en su intimidad y atentado en sus derechos y lo dejamos pasar. Parece que fuera mal visto reaccionar.

Tantas cosas se han reclamado en el último período y las cosas siguen igual. Se desinflan los slogans de "No + AF", "reducción de las dietas parlamentarias", "donaciones de órganos" o "las listas de esperas". Estamos como vacunados para soportar el descubrimiento de nuevos y más continuos escándalos y ya nada nos parece vergonzoso.

Todo el mundo cree estar en su derecho, desde el micrero, el funcionario, el empresario, el general, el ministro o el Presidente. Hay tantos temas en otros lados que cual sea el problema de uno, pronto se olvidará y se seguirá en las mismas y las fuerzas políticas no saben por dónde enfrentarlas.

Febrero es una época especial y la próxima semana comenzará el tema de los Uniformes Escolares y otra vez se nos ocupará la atención.